

El Tercio de Bobadilla y el milagro de Empel

Por José Antonio Crespo-Francés*

Hace unos días me escribía emocionado tras regresar de los Países Bajos un amigo que siempre ha sido muy escéptico del *"Impero español"*, me hablaba de un lugar que yo le había recomendado visitar en Oud Empel, Holanda, y que está a dos horas de Bruselas.

Para los que no son soldados de Infantería, para los españoles orgullosos de su Historia y para aquellos que desean conocerla en todos sus pasajes olvidados les relato brevemente lo que ocurrió allí.



La Inmaculada Concepción.

8 de Diciembre de 1585: El Milagro de Empel.

"¡Soldados! El hambre y el frío nos llevan a la derrota, pero la Virgen Inmaculada viene a salvarnos."

El levantamiento de los Estados de Holanda, Países Bajos, bajo el mando de Luis de Nassau, y la angustiada llamada de Isabel de Portugal a su hermano, Carlos V, obliga a España a transportar a Flandes unos efectivos militares, constituidos principalmente por los *tercios* que primero se ubicaban en Italia, llamados *la Infantería Española*. Estos

tercios, y otros que se organizarán a medida que la guerra avanza, que se desplazaban de norte a sur, desde Italia hasta Flandes, a pie a través de los Alpes hasta el teatro de operaciones holandés, serán los principales protagonistas de aquellas acciones militares, gloriosas unas, trágicas las otras, ambas cosas la mayoría de ellas.

Es sabida la devoción mariana de la Infantería española, que se concretó durante este periodo en las advocaciones a Nuestra Señora del Rosario, que viene de la costumbre de las tropas de rezar el rosario, y a la Purísima Concepción.

Se atribuye el nacimiento de la devoción del Rosario al dominico Alano de la Roche del Convento de Donai, aunque esta costumbre del rezo a la Virgen estaba muy extendida en España en todas las capas sociales. En España se puede decir que fue San Álvaro de Córdoba, muerto el 19 de febrero de 1420, director de conciencias reales en la Corona de Castilla, confesor de la reina doña Catalina¹ y profesor del infante don Juan², quien difundió esta costumbre en Castilla, así como San Vicente Ferrer en Aragón.

Así nació el patronazgo de Nuestra Señora del Rosario sobre la Armada Real y galeones de Castilla, naciendo la Cofradía del Rosario en el Hospital de Galeones de San Juan de Letrán del Puerto de Santa María en Cádiz, en cuya capilla residió la jurisdicción privativa de la Armada. También es conocido el patronato de la misma advocación sobre las carreras de Galeones de Cádiz a América y de Acapulco a Manila, vinculado en las taumatúrgas imágenes patronas de Cádiz y de Manila; y la conocida costumbre de reunirse las tropas al anochecer para rezar el Santo Rosario.

La Infantería embarcada en Lepanto había combatido con el rosario al cuello y el Sumo Pontífice había instituido la fiesta de Nuestra Señora del Rosario para conmemorar la victoria y los tercios se habían cogido a su patronazgo.

El haberse conseguido la victoria de Lepanto el 7 de octubre de 1571, el día de su fiesta, hizo que de una manera oficial la Armada la confirmase como patrona, igualmente los Tercios de Infantería de las

¹ Esposa de Enrique III El Doliente, 1390-1406.

² Futuro Juan II de Castilla y León, cuñado de Alfonso El Magnánimo de Aragón y Cataluña, y padre de Doña Isabel La Católica.

escuadras y flotas armadas³, la adoptaron por tal. Esta feliz batalla hizo que se la denominase también "*de la Victoria*" aumentándose la letanía de "*auxilium cristianorum*" en el rezo del Rosario; a partir de esta fecha las Cofradía de esta advocación progresaron notablemente.

La imagen que existe en el Convento de Santo Domingo de Cádiz se embarcaba en la flota de galeones, y por eso la denominan *LA GALEONA*, con ceremonial que especifican las ordenanzas.

Por todo lo expuesto es lógico que las primeras imágenes que se embarcaron y sobre todo para la empresa americana fueran las de Nuestra Señora del Rosario⁴.

Andando el tiempo, las Reales Ordenanzas de Carlos III harían de precepto el rezo del rosario por las compañías.



BANDERA IMPERIAL DE ESPAÑA

En Flandes, quince años después de Lepanto, tres tercios viejos de infantería española, aislados y cercados por la flota rebelde en el dique

³ Salvo la de *Barlovento*, que tuvo a la de Guadalupe.

⁴ Prueba de ello es que precisamente el destino de una de ellas fue el de terminar su peregrinaje en Santa Fé actual capital de Nuevo México en los EEUU de América.

de Empel frente a la isla de Bömmel, escaparon a la destrucción de un modo que los católicos no vacilaron en calificar de *Milagro*, el llamado "*Milagro de Empel*" propagó en la Infantería española la devoción a la Purísima Concepción de María, que tres siglos después tomaría rango oficial, al declararla Patrona del Arma una Real Orden Circular de la Reina Regente doña Maria Cristina de Habsburgo.

Flandes y los Países Bajos eran parte de la Corona de España desde 1506, ello planteó de inmediato un problema de infraestructura militar muy importante. En primer lugar había que mantener unas guarniciones fijas en las principales ciudades y puntos estratégicos de Flandes, castillos y fortalezas, que si en unos casos podía hacerse con tropas naturales y leales del país, en otros, por el temor de que la alta nobleza flamenca intentase una sublevación, como efectivamente ocurriría más tarde, exigía disponer de tropas castellanas y aragonesas como personal de confianza.

Hay que recordar que los Países Bajos ocupan las tierras bajas e inundables de las desembocaduras de los grandes ríos Escalda, Mosa, Rhin y Ems, entre el Paso de Calais y las islas de Frisia, donde a lo largo de la Edad Media se habían formado en torno a prósperas ciudades mercantiles una veintena de pequeños estados.

Carlos I de España y V de Alemania, que había heredado una docena de esos estados, el llamado "*Círculo Borgoñón*", adquirió otros seis más por diversos medios para englobar en una sola entidad política la región más próspera de Europa.

El día de su abdicación, precisamente en Bruselas, Carlos dejó los Países Bajos a su primogénito Felipe II; y la situación política de los Países Bajos, nunca exenta de sobresaltos empeoró.

A diferencia de su padre, Felipe había nacido y se había criado en España, su lengua materna era el portugués, como lo fue de Isabel la Católica, y desde 1559 hasta su muerte no pisó los Países Bajos, por lo que no fue un rey querido, acentuándose la frecuencia de las revueltas protestantes. El descontento alentado por los enemigos de Felipe, II de España y I de Portugal, estaba encabezado por una nobleza que se sentía relegada desde la muerte del Emperador y de la que el Rey desconfiaba.

Pero la causa fundamental que enfrentó al Rey con parte de sus súbditos fue la escisión religiosa que dividió Europa en bandos irreconciliables. Felipe II, prefería perder todo antes que gobernar sobre herejes, y se sentía obligado a defender las vidas y conciencias de sus súbditos católicos. Con parecida determinación, los rebeldes se oponían al establecimiento de la Inquisición y al gobierno por extranjeros.

El choque de estas dos tenaces voluntades produjo la larga y sangrienta guerra conocida fuera de España como "**Guerra de los ochenta años**", y en España como "**Guerras de Flandes**".

Felipe II había dejado en Bruselas como Gobernadora a su hermana Margarita, Duquesa de Parma, hija natural del Emperador.

En agosto de 1566, Margarita afrontó una rebelión y rogó a su hermano que viniera personalmente pero que no trajera más españoles. Obligado por las circunstancias, Felipe hizo justamente lo contrario y envió 10.000 hombres al mando del III Duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, con instrucciones secretas que le daban atribuciones superiores a las de la propia Gobernadora Margarita a la que sucedió, gobernando de 1567 a 1573, y que había logrado apaciguar la rebelión antes de la llegada del Duque.

Alba hizo ejecutar a 400 rebeldes, y en los siete años siguientes, con fuerzas siempre crecientes pero siempre en inferioridad de medios, no sólo no extinguió la rebelión sino que consolidó la voluntad de resistencia. Alba sería sucedido por Luis de Requesens y Zúñiga entre 1573 y 1576.



BANDERA DEL TERCIO DE MORADOS VIEJOS

Quiénes eran aquellos soldados

Aunque suelen denominarse "*españoles*" a los ejércitos del Rey en los Países Bajos, y "*holandeses*" a sus adversarios, tales denominaciones, ciertamente explicables, no se ajustan con exactitud a su significado literal.

El Rey tenía sangre flamenca, y los españoles, peninsulares, sólo constituían del 7 al 16 por 100 de los efectivos del ejército aunque las unidades peninsulares eran la columna vertebral de la Infantería. Por otra parte, sus adversarios, "*los Estados*" o "*los rebeldes*" en terminología de época, eran asimismo multinacionales en mandos y tropa. No había frontera fija y prácticamente cada uno de los estados y ciudades tenía dividida su población por el enfrentamiento religioso de una guerra a la vez religiosa, civil y europea.

En 1579 los siete estados del norte⁵ firmaron la Unión de Utrecht, y dos años después levantaron *Acta de Abjuración* de su juramento de fidelidad a Felipe II.

Con ello los contendientes quedaron mejor definidos pero la adhesión de las poblaciones continuó fluctuando en la terrible alternativa entre la opresión religiosa y la brutalidad y exacciones de los ejércitos.

Cuando se recuperó Amberes en el verano del año 1585, se sintió en condiciones de dirigirse hacia las "*islas de Gelande y Holanda*" cuyas poblaciones católicas oprimidas por los rebeldes protestantes le pedían auxilio.

Farnesio⁶ licenció buena parte de su ejército y envió el resto al norte, al mando de Pedro Ernesto Conde de Mansfeld.

⁵ Güeldres, Holanda, Zelanda, Utrecht, Frisia, Overijssel y Groninga.

⁶ Alejandro Farnesio, sucesor como gobernador de Juan de Austria (1575-1578) fue gobernador de los Países Bajos de 1578 a 1592 y el conde de Mansfeld de 1592 a 1594 siendo sucedido por Ernesto de Austria (1594-1595).

Alejandro Farnesio y Habsburgo (Roma, 27 de agosto de 1545 – Arras, 3 de diciembre de 1592), tercer duque de Parma y Piacenza, hijo de Octavio Farnesio y Margarita de Parma, la hija ilegítima de Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico, sobrino de Felipe II y de Don Juan de Austria.



Conde Ernesto de Mansfeld (c. 1580 – 29 de noviembre de 1626)



Alejandro Farnesio

Entretanto llegó un tercio de españoles en respuesta a la petición de refuerzos hecha por Farnesio durante el sitio. Se trataba de un Tercio

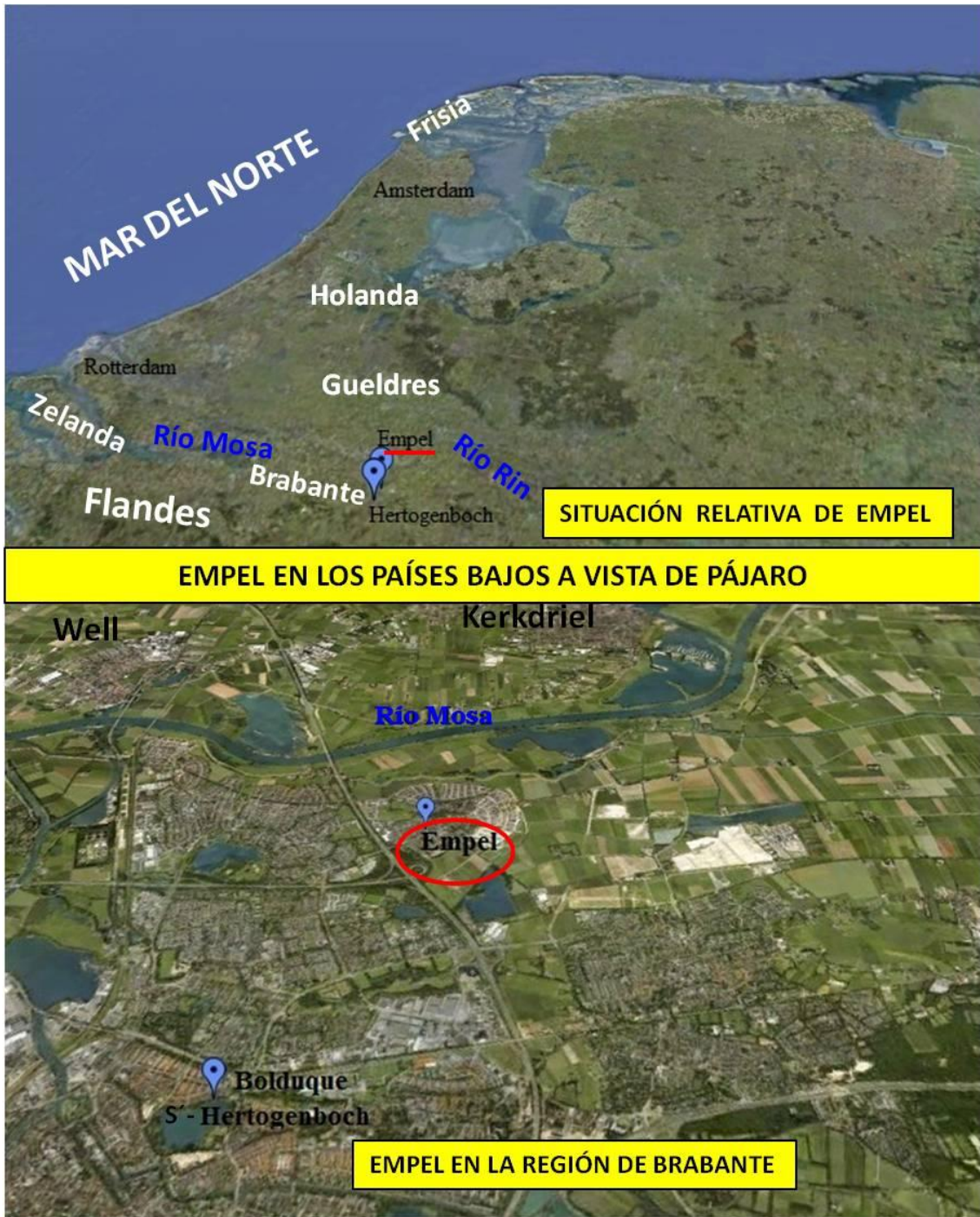
creado cinco años antes, el Regimiento de Zamora nº 8 tuvo sus orígenes el 30 de Abril de 1580, cuando el entonces Rey Felipe II organizó con habitantes de la ciudad de Zamora un Tercio, para combatir al prior Crato, a los franceses e ingleses en la defensa de los derechos sobre Portugal.

Nace de esta manera lo que se denominó "**Tercio de Bobadilla**", por ser su primer Maestre de Campo Don Francisco Arias de Bobadilla⁷, ilustre soldado con más de veinte años al servicio de la leal Infantería Española.

El Tercio de Bobadilla se incorporó al ejército del Conde Mansfeld que se dirigía al límite de la zona controlada por los rebeldes, al norte de Brabante y Güeldres.

Las tropas de Mansfeld llegaron a la orilla meridional del Mosa, donde hizo acuartelar el grueso, y mandó a Bobadilla que ocupara la isla de Bömmel (DEN BÓMMEL).

⁷ Francisco de Bobadilla (1541-1610), IV Conde de Puñonrostro Señor de Torrejón de Velasco, Alcobendas, Villalba, San Agustín de Guadalix y Pedrezuela, Capitán de Caballería Española (1564), Capitán de Infantería Española (1570), Maestre de campo de Infª. Española (1581), Maestre de Campo General (1588), Asistente de Sevilla (1596), Consejero del Supremo de Guerra (1600).





Francisco de Bobadilla

El Tercio de Bobadilla, cruzó el Mosa, que no es excesivamente ancho en esta parte, acompañado de los Tercios de Mondragón e Iñiguez, una compañía de arcabuceros españoles a caballo y seis piezas de artillería.

El arcabuz era el arma de fuego de aquellos hombres de Infantería de los siglos XV a XVII formada por un tubo de hierro montado sobre una estructura de madera de aproximadamente un metro de longitud. El tubo tenía en su parte posterior un orificio por el que se aplicaba en el momento del disparo una mecha encendida, montada en un resorte accionado por una palanca o gatillo. El alcance útil del arcabuz no superaba los 50 metros de distancia pero su manejo era muy sencillo por lo que sustituyó rápidamente a la ballesta. La forma del arcabuz fue evolucionando para hacer más cómodo el apuntar el arma.

Los españoles estaban distribuidos en un total 61 banderas o compañías con más de cuatro mil españoles, combatientes expertos, flor y nata del ejército español, la mayor parte de la Infantería española.



Altar mayor de la iglesia de Empel

Repasemos los hechos

Día **2 de Diciembre de 1585**, lunes. La decisión española de ocupar la isla de Bömmel, fue ridiculizada por el enemigo, que vio una excelente oportunidad de desquite, ya que la isla estaba totalmente protegida por diques y era por lo tanto fácilmente inundable.

A Felipe, Conde de Holac, General de las tropas de los Estados en Holanda, Zelanda y Bommel, le *"pareció buena esta ocasión para vengarse con una memorable derrota de la mejor parte del ejército católico"*, y a los rebeldes *"les creció un ánimo extraordinario de anegarlos y deshacerlos y quitar de aquella vez el yugo español que tenían sobre sus hombros"*.

El jefe enemigo propone entonces una rendición honrosa. La respuesta de Bobadilla es inmediata: *"Los infantes españoles prefieren la muerte a la deshonra. Ya hablaremos de capitulación después de muertos"*. Ante tal respuesta, Holak recurriría a un método infalible para acabar con la resistencia española. Como las aguas del Mosa discurrían por un canal más alto que el terreno ocupado por los soldados, al abrir una enorme brecha en el dique las aguas se precipitarían sobre el campamento del Tercio, que pronto al verse rodeado de agua por todas partes no tendría más tierra firme que pequeño montecito de Empel de apenas cincuenta metros de cota, donde, abandonando impedimenta y pertrechos, tendrían que refugiarse los soldados, a riesgo de perecer ahogados en las frías aguas.

Holak armó "con muy buena infantería cien naves, de quillas chatas las más", y arrimándose a los diques de la isla los cortó en diversos lugares, provocando la inundación de la Isla de Bömmel.



LA ISLA DE BOMMEL EN UN MAPA DE LA ÉPOCA BORDEADA POR EL MOSA AL NORTE Y EL WAAL AL SUR. AL ESTE DE LA ISLA APARECE EMPHEL

La previsora vigilancia de Bobadilla impidió que cortaran los situados directamente frente al empuje de la corriente, en cuyo caso la inundación hubiera barrido la isla.

Los españoles, que estaban alojados en la zona de los pueblos de Dril⁸, Rosan⁹, Herwardefl y Hurwenen¹⁰, en la parte oriental de la isla apenas tuvieron tiempo de subir a refugiarse en los diques. La situación era insostenible y Bobadilla dio la orden de retirada.

8 Diel, aguas debajo de Arnhem.

9 Rozen, junto a Eindhoven.

10 A orillas del Waal.

" La inundación echó el río sobre casi toda la isla con tanta presteza que apenas tuvo tiempo Bobadilla para llevar tras el Mosa al lugar de Empel y a otros de la vecindad las tropas, artillería y vituallas. Pero ni aquí les dejó Libres la corriente del río, porque si bien los españoles habían tomado los puntos más altos,... el campo desde la isla Bomel a Boldu que era algo más bajo (y) fácilmente llamó a sí las aguas... y menos unos altos a (los) que habían subido los soldados, el otro campo del río parecía un mar hinchado".



Mapa de la isla de Bommelwaard y población de Den Bommel

Por la tarde la flota rebelde, descargó el fuego de su artillería, arcabuces y mosquetes sobre los españoles que se apiñaban en el dique del Mosa y sólo, el anochecer temprano, dado la estación y la latitud, pero con la luna en cuarto creciente logró alejarlos Bobadilla con el fuego de sus piezas.

Al día siguiente, martes **3 de diciembre**, antes de amanecer Bobadilla terminó de pasar el Mosa con su retaguardia.

Cuando se hizo de día, las aguas se extendían ante su vista en los siete kilómetros entre el dique y Bolduque¹¹. Los campos estaban anegados

¹¹ **Bolduque** es la capital de la provincia de Brabante Septentrional, en el sur de los Países Bajos. Su nombre oficial en holandés es *S'-Hertogenbosch* o bien *Den Bosch*; en francés: *Bois-le-Duc*; en alemán:

a excepción de algunas isletas que se habían formado en los lugares más elevados. Los contradiques que corrían desde el dique de la orilla hasta el interior presentaban múltiples cortaduras, y una flota enemiga de cien barcos impedía proseguir la navegación hasta Bolduque a través de los campos anegados.

La vanguardia de Bobadilla, que al mando del Capitán Antonio de Pazos se había adelantado hacia Unguen, cerca de Bolduque, donde los tercios habían dejado sus bagajes, tuvo que retroceder perseguida por cuatro galeotas, y acogerse a un pequeño castillejo situado en una isleta junto a la iglesia de Empel, que estaba guarnecido por una escuadra de italianos.

Entoces Bobadilla dio orden inmediata de fortificarse. Mandó hacer un fuerte alrededor de la iglesia de Empel, lo guarneció con dos capitanes y doscientos soldados para asegurar el paso del Mosa, y distribuyó los tercios en torno con orden de atrincherarse para ponerse a cubierto.



Tríptico del milagro

Herzogenbusch y en latín: *Silva Ducis* o *Buscum Ducis*. Todos estos topónimos significan literalmente «bosque ducal», salvo *Den Bosch* («el bosque»).

Al llegar la noche mandó al Capitán Bartolomé Torralva, acompañado de un soldado flamenco "*fiel, muy católico y amigo de españoles*" que fuera en una barquilla con un mensaje para las autoridades de Bolduque, con ruego de que sacaran la artillería de la ciudad hasta el borde de lo anegado a fin de desalojar de allí a la flota rebelde.

En 1571, el obispo había acudido a Bruselas para tratar de librar a la ciudad de la guarnición española, que sólo fue sustituida por otra alemana tras la Pacificación de Gante de 1576. Sin embargo, este mismo año de 1585, sus habitantes habían arrojado por las murallas a los hombres de Holak que en audaz golpe de mano habían conseguido sorprender a la guardia de las puertas e internarse en la ciudad.

Esta era la ciudad a la que acudía a pedir ayuda el capitán Torralva, quien no sólo llevaba mensajes para Bolduque, sino que también era portador de pliegos para el Conde Mansfeld, que estaba en Harpen, a seis leguas de allí.

Bobadilla le informaba de su situación, le pedía socorro inmediato; y adjuntaba asimismo un pliego para Farnesio en Bruselas.

El miércoles **4 de diciembre**, los españoles ocuparon dos isletas cercanas a la parte del dique que ocupaba el tercio de Iñiguez, que Bobadilla guarneció y puso al mando de sendos capitanes: en una de ellas asentó una pieza que contribuyó eficazmente a mantener a distancia la flota.

Mansfeld, que había recibido el aviso de Bobadilla, se trasladó a Bolduque y desde allí envió al alférez Francisco de Zambrana, natural de Linares, con el mensaje de que en un par de días tendría embarcaciones para atacar a los rebeldes indicándole a Bobadilla "*procurase entretenerse lo mejor que pudiese*" a lo que éste replicó, a través de Zambrana, que aunque estaba escaso de bastimentos y municiones, ya que los sitiados tenían todavía carne de vacas y caballos, pero carecían de pan y leña que escaseaba en el dique; Mansfeld no debería apresurarse hasta estar seguro del éxito.

Cuando aparecieran las embarcaciones de Mansfeld, Bobadilla estaría preparado para cooperar al ataque con nueve *pleytas*¹², con infantería embarcada para con ellas cerrar simultáneamente contra los buques rebeldes.

¹² Barcazas.

Esa noche, que se supone era clara pues se acercaba el plenilunio, cuando volvió Zambrana con la respuesta del Conde Mansfeld, la flota rebelde ocupaba todo el horizonte entre Bolduque y Empel. A Zambrana le había costado encontrar marineros que quisieran llevarle. Bobadilla resolvió la dificultad con diez escudos para cada marinero y la promesa de otros tantos a cada viaje. Como apostilla el capitán Alonso Vázquez¹³, que fue testigo presencial:

"no hay remedio más eficaz que el dinero, pues sin él no hay que esperar buenos sucesos en las pretensiones, particularmente en las de guerra".

La mañana del jueves **5 de diciembre**, Bobadilla ordenó a los Sargentos Mayores de los tercios que aprestaran las *pleytas* que habían de cooperar al ataque de Mansfeld. En cada una irían dos capitanes, diez piqueros, diez mosqueteros y diez arcabuceros.



13 VÁZQUEZ, A.: "Libro noveno. De las guerras civiles y rebelión de Flandes, en que se contienen los sucesos del año 1585", Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, vol. LXXI. Los sucesos de Flandes y Francia del tiempo de Alejandro Farnese, por el Capitán Alonso Vázquez, Sargento Mayor de Jaén y su distrito,..., Madrid, Imprenta de Manuel Ginesta, Calle de Campomanes núm. 8, 1879.

<http://archive.org/details/coleccindedocu72madruoft>

Placa en la capilla de la Inmaculada

Esta composición reflejaba la de los tercios, y permitía contar con fuego de gran alcance con mosquetes, fuego próximo con arcabuceros, y picas para el combate inmediato cuerpo a cuerpo.

Como preparación espiritual, los designados *"confesaron y comulgaron como siempre que han de pelear lo acostumbra la nación española"*, y quedaron alertados a la espera del ataque de Mansfeld.

Ese mismo día, Bobadilla, acompañado de los capitanes más antiguos y expertos, pasó al castillejo de los italianos para estudiar la posibilidad de vadear lo anegado, que le pareció factible, tal como se le habla informado. Además, la inmovilidad de las naves holandesas hacía suponer que tenían tocar fondo y que estaban situadas sobre algún canal oculto por la inundación.

El Capitán Melchor Martínez se ofreció voluntario para informar a Mansfeld de éste y otros extremos, y partió del castillejo en una barquilla con tres soldados españoles costeando la orilla meridional del dique por los campos anegados, presumiblemente en dirección este-oeste.

Tres naves ligeras rebeldes salieron en su persecución, y aunque Melchor llegó al dique de enfrente antes que ellos no se atrevió a saltar a tierra dado que tenía la duda de si era tierra del rey o de los rebeldes, y continuó aguas arriba del Mosa perseguido de cerca. Finalmente les dieron alcance y hubieron de desembarcar; los soldados que lo acompañaban lograron llegar hasta el Conde Mansfeld, pero el capitán resultó herido y fue capturado. Trasladado a un buque rebelde, fue bien atendido hasta que murió. Este fue el único enlace que supieron los rebeldes; los demás pasaron inadvertidos.



El conde Maestre de Campo Carlos de Mansfeld según un grabado de Abraham Hogenberg.

La captura de Melchor Martínez, alentó la seguridad de los rebeldes en el éxito, y demostró a Bobadilla que no había posibilidad de vadeo ya que la flota rebelde se movía con libertad por los campos anegados. Las esperanzas de romper el cerco se reducían por tanto a que el doble ataque dispuesto por Mansfeld tuviera éxito, o a la conquista sucesiva de uno de los rosarios de isletas que unían Empel con Bolduque.

Prudentemente, Francisco Arias de Bobadilla no dejó de impulsar continuamente esta segunda posibilidad; hizo ocupar otra isleta frontera al castillejo y la guarneció con infantería al mando de dos capitanes, amén de dos piezas que alejarían los fuegos de la flota rebelde sobre los rasos del dique.

En la otra orilla mientras tanto, Juan del Águila¹⁴ había conseguido llevar con sus hombres, ya que carecía de caballos, tres piezas de Bolduque al lugar de Horte, a medio camino entre Empel y Bolduque, y con ellas hacía nutrido fuego con la triple finalidad de castigar a la flota rebelde, alejarla de la isleta recién ocupada y tratar de evitar que los rebeldes ocupasen alguna de las isletas e impidieran así la salida de los cercados en saltos sucesivos. Al fuego de las piezas de Horte se sumaba el de la isleta recién ocupada.

¹⁴ Juan del Águila y Arellano (Ávila, 1545 - La Coruña, agosto de 1602), como soldado, y posteriormente Maestre de Campo de los Tercios, estuvo destinado en Sicilia, África, Malta, Córcega, el Milanesado, los Países Bajos, España, Portugal, Francia e Irlanda, donde participó en los grandes acontecimientos bélicos de su época, como el *Sitio de Malta*, el *Saqueo de Amberes*, el *Asedio de Amberes*, el *Milagro de Empel*, la *Expedición de apoyo a los católicos franceses*, la *Batalla de Cornualles* o la *Expedición de apoyo a los irlandeses*.

Un mensaje del Conde de Mansfeld que había traído Zambrana alentó la esperanza de los cercados: el Conde comunicaba que ya tenía cincuenta barcas situadas estratégicamente unas leguas aguas arriba del Mosa, y que antes de despuntar el alba embarcaría el tercio de Juan del Águila para caer sobre la flota rebelde. En ese momento y tal como se había planeado, Bobadilla debería atacarla también con sus medios disponibles.

La señal para comenzar el ataque serían los disparos de dos piezas de artillería y grandes fuegos y humos propagados desde la iglesia de Horte. En consecuencia, Bobadilla tomó disposiciones para que las *pleytas* estuvieran listas antes del amanecer, y sus dotaciones "*con ánimo increíble*" esperando las señales para el comienzo del ataque.

Sin embargo, los rebeldes, a pesar del fuego español, habían logrado ocupar las dos isletas más próximas a las de los sitiados, y trabajando febrilmente durante toda la noche tenían prácticamente terminado un fuerte. Para mayor seguridad habían apostado sus barcos enfrente, y su nave capitana la habían situado atravesada en la cortadura decisiva.

Cuando Mansfeld vio los fuertes al amanecer del viernes **6 de diciembre** hizo que los batieran furiosamente durante dos horas desde el dique de Grave que situado frente a ellos con las piezas de artillería que los hombres de Juan del Águila habían llevado trabajosamente hasta allí, pero ni su fuego, ni el de las restantes piezas españolas impidió que los acabaran.

Desde la otra orilla, los sitiados en vez de ver las señales de ataque observaron las isletas ocupadas y los fuertes enemigos recién construidos motivo por el que "*comenzaron a afligirse*", y no era para menos pues se encontraban apiñados como piojos en costura en unos islotes casi insuficientes para albergarlos, "*veíanse en muy gran turbación y trabajo, y el menor que pasaban era el frío, hambre y desnudez, que tanto les apretaba por estar al rigor del tiempo sin ningún reparo donde poder cubrirse ni valer de noche y día, y sobre unos diques yermos y solos, donde iban perdiendo ya las esperanzas de ser socorridos*".



Capilla del lugar de la Victoria de Empel

Bobadilla envió a un alférez para que averiguara las causas de la suspensión del ataque, y por la noche llegó Zambrana con la noticia de *"que el enemigo habla incendiado las embarcaciones sin dejar ni una"*, por lo que a partir de este momento, la única posibilidad de escape imaginable, y descabellada por otra parte, era la de ganar las cortaduras fortificadas por los rebeldes, es decir, atacar, desembarcar, y asaltar una y otra vez bajo el fuego de la flota y los fuertes rebeldes.

El sábado **7 de diciembre de 1585**, el Tercio del Maestre de Campo Francisco de Bobadilla combatía por España y la Fe católica en Holanda. La isla de Bommel, entre el Mosa y el Waal, era el reducto defendido por aquel *Tercio Viejo*, bloqueado por completo por la escuadra del Almirante Holak. Cinco mil hombres guarnecían la isla, *"cinco mil españoles que eran a la vez cinco mil infantes, y cinco mil caballos ligeros y cinco mil gastadores y cinco mil diablos"*, como dijera de ellos un almirante francés.

Esta isla *"Bommelwaard"* tiene unos 25 kilómetros de este a oeste, 9 de anchura máxima de norte a sur, formada por los ríos Mosa y Waal, que se aproximan mucho al Este de la isla, y comunicados por brazos de unión en ambos extremos de la isla. La comarca es baja, fértil y bien trabajada, y en ella existían tres plazas fuertes en poder de los rebeldes

El bloqueo se estrecha cada día más; ya no quedan víveres, ni pertrechos de guerra, ni ropas secas. Sólo frío y agua y barro y desesperanza. Alejandro Farnesio, el gobernador de los Países Bajos, envía unos refuerzos que nunca llegan. Los maestros Carlos Mansfeld y Juan del Águila tratan, en vano, de socorrer a los sitiados; no hay esperanzas de auxilio.

Este día estuvo denso de acontecimientos, la situación era desesperada para los sitiados pues se habían terminado los víveres, soplaban un viento frío muy intenso, y los soldados no tenían donde cobijarse, puesto que no hallaban paja ni palos para construir ni un mísero abrigo y menos era posible encontrar leña para hacer fuego.

Después de analizar la situación, Bobadilla descartó la salida por la cortadura principal de levante, y envió un capitán a decir a Mansfeld que atacara las dos cortaduras del dique de poniente que tenía más próximas mientras los sitiados con sus *pleytas* tratarían de conquistar las otras dos que estaban por su lado, *"ya que no veía otro remedio, y aún éste incierto y casi imposible"*.

Los habitantes católicos de Bolduque, que habían ayudado con sus embarcaciones y víveres a la ocupación de Bommel, y que aportaron tropas y artillería en cuanto llegó la petición de Bobadilla, asistían angustiados a la tragedia.

Cuando supieron que los españoles se disponían a atacar, hombres, mujeres y niños fueron a trabajar al terreno anegado, en un inútil empeño de abrir paso.

De las iglesias y conventos salieron procesiones, las damas principales de la ciudad exhortaban a la población a rogar por la salvación de los sitiados, ayunaban, se disciplinaban, y sacaron en procesión el Santísimo Sacramento a la orilla con grandes luminarias para que pudieran distinguirlo desde el dique, a fin de consolar con su visión a los sitiados e impetrar ayuda del Cielo, único que podía salvarlos.

Apunta Vázquez: *"Parece cosa extraordinaria que en tierra de tantos herejes y donde tan mal quieren a los españoles hubiese flamencos tan piadosos que se azotasen por ellos y tan de veras procurasen el remedio, los cuales no cesaban en sus plegarías y procesiones"*

En el dique, cuando los soldados tuvieron noticia de que fracasaba el esperado socorro de Mansfeld, se lamentaban de la ausencia de Farnesio, en quien tenían puesta su confianza, y rogaban a Bobadilla le escribiera, a lo que replicaba éste que ya lo había hecho, y que el socorro sólo podía venir de Dios.

Los soldados, aunque hambrientos y ateridos, decían que de haber estado Farnesio en Bolduque ya les habría liberado, y eso que como afirma Vázquez *"era costumbre entre soldados viejos españoles usar de libertades y hablar de sus Príncipes y Generales en tiempos de trabajos y necesidades"*.



Reseña del lugar

Algo de climatología

Antes de seguir sólo un breve comentario sobre climatología que tanto puede perjudicar como en este caso a los españoles les benefició.

A finales del siglo XVI y principios del XVII hubo ocasiones en que por ejemplo el hielo perpetuo de la banquisa alcanzó las costas islandesas hasta el final del verano lo que supondría igualmente el fracaso de cualquier intento de búsqueda del *paso del noroeste* en la costa atlántica del norte canadiense.

Recordemos desde el punto de vista de la climatología que el siglo XVII es considerado como una mini glaciación o Pequeña Edad del Hielo

(PEH)¹⁵ algo así como una miniglaciación que abarcó del XVI al XIX después de una Edad Media cálida.

Esa miniglaciación supuso que durante el reinado de Felipe II hubo inviernos que duraron prácticamente todo el año, incluso con nevadas en verano, a la vez que erupciones volcánicas en Perú y en Indonesia provocaron que sus cenizas llegaran hasta Europa, con el consiguiente enfriamiento global, coincidiendo con un periodo en el que el Sol mostró una actividad prácticamente nula.

El río Támesis se congeló numerosos inviernos entre los siglos XVI y XIX. Pero la congelación de ríos no fue una excepción inglesa. En España el río Ebro se congeló en Tortosa, junto al Mediterráneo, las crónicas atestiguan que así sucedió en los inviernos de 1503, 1506, 1573 y 1772 entre otros. Durante la *Pequeña Edad del Hielo* también se helaron en diversas ocasiones el Tajo, el Tormes y otros muchos ríos de la España interior, e incluso en 1624 ocurrió con el río Turia en Valencia. Imaginemos cómo debió de influir todo ello en las exploraciones marinas de los españoles.

De aquella época son esas, hoy abandonadas por toda Castilla y Andalucía, obras de ingeniería conocidas como *pozos de nieve*, donde se acumulaba el hielo y la nieve para las épocas de calor.

Pero a partir de este momento lo que sucedió debe ser juzgado por cada uno...

En esta situación, un soldado del Tercio cavaba una trinchera "*más para tumba que para guarecerse*", cuando tropezó con un objeto de madera allí enterrado. Era una tabla flamenca en la que estaba pintada, en vivos colores, la Inmaculada Concepción.

Comenzó el soldado a gritar y acudieron sus compañeros que, colocando el cuadro sobre la bandera imperial española, a modo de improvisado altar, cayeron todos de rodillas entonando la Salve. El

¹⁵ El **mínimo de Maunder**, período de 1645 a 1715, coincidió con la parte más fría de la llamada Pequeña Edad de Hielo, de los siglos XV al XVII, durante la que Europa, América del Norte, y quizás el resto del mundo, sufrió inviernos muy crudos. Veamos que la *Guerra de los Ochenta Años* (1568-1648) se desarrolla durante esa *pequeña edad de hielo*.

Maestre Bobadilla, considerando el hecho como señal cierta de la protección divina, arengó así a sus soldados.

"¡Soldados! El hambre y el frío nos llevan a la derrota, pero la Virgen Inmaculada viene a salvarnos. ¿Queréis que se quemen las banderas, que se inutilice la artillería y que abordemos esta noche las galeras enemigas?"

"¡Si queremos!", fue la respuesta unánime de aquellos bravos soldados españoles.

Vistas las circunstancias, Bobadilla llamó a capitanes y soldados y los exhortó *"a rezar para que Dios los librase del espantoso peligro en que estaban"*, y que puesto que habían fracasado los remedios que habían buscado diligentemente.

El hecho relatado fue el siguiente:

" Por último remedio volviesen todos sus corazones a Dios y le llamasen... para que mirase con ojos de misericordia aquellas pobres almas y banderas católicas que habían peleado por defender su santa Iglesia romana... y que desde luego quitasen la mala costumbre que algunos tenían de jurar y que haciendo esto tenía por cierto que Dios los socorrería, y encargó al padre Fray García de Santisteban que todos los soldados se confesasen y comulgasen y les predicase con gran fervor lo mismo que él les había dicho... y en breve tiempo les hizo a todos estar dispuestos al martirio".

" En ésto, estando un devoto soldado español haciendo un hoyo en el dique para guardarse debajo de la tierra del mucho aire que hacía junto a su tienda y cerca de la iglesia de Empel , a las primeras azadonadas que comenzó a dar para cavar la tierra saltó una imagen de la limpísima y pura Concepción de Nuestra Señora, pintada en una tabla, tan vivos y limpios los colores y matices como si se hubiera acabado de hacer. Como si hubiera descubierto un tesoro acuden de las tiendas cercanas. Vuela allá el mismo Maestre de Campo Bobadilla... Llevanla pues como en procesión al templo entre las banderas la adoran pecho por tierra todos: y ruegan a la Madre de los Ejércitos que pues es la que solo podía hacerlo, quiera librar a sus soldados de aquellas asechanzas de elementos y enemigos: que tenían por prenda de su libertad cercana su imagen entregada piadosamente cuando menos

imaginaban y más necesidad tenían, que prosiguiese y llevase a cabo su beneficio".

"Pusieron la tabla en una pared de la iglesia, frontero de las banderas, y el Padre Fray García de Santisteban hizo luego que todos los soldados le digesen una salve, y lo continuaban muy de ordinario. Este tesoro tan rico que descubrieron debajo de la tierra fue un divino nuncio del bien, que por intercesión de la Virgen Maria, esperaban en su bendito día".

Quedaron los sitiados muy consolados con el hallazgo, y Bobadilla consideró llegado el momento de tomar una resolución. Convocó junta de capitanes en su refugio y expuso su parecer, que era quemar las banderas y hundir la artillería para que no cayese en manos del enemigo. Al llegar la noche atacarían con las *pleytas* a las principales naves rebeldes. A esto repusieron algunos capitanes que era mejor acometerse unos a otros hasta morir todos para no dar ese triunfo al enemigo, pero el Maestre de Campo no quiso oírlo y los exhortó de nuevo a elevar plegarias a Dios.



Imagen de la Inmaculada

En esto un tambor enemigo llamó a parlamentar y lo trajeron vendado al puesto de mando, los rebeldes les animaban a la rendición e informaban de la muerte del capitán Melchor. Bobadilla rechazó la propuesta de rendición y despidió al tambor con recompensas para él y para quienes habían cuidado al español.

Los rebeldes holandeses estaban tan ciertos de la rendición de los españoles que Holak *"se preparó a trasladar sus futuros prisioneros de guerra"* e hizo arreglos en Bommel y otras villas para alojar tan crecido número de prisioneros. Con muy buen criterio, en ningún momento había cedido a las provocaciones de los españoles que le desafiaban a que asaltara el dique.

Esa misma noche un mensaje del Conde de Mansfeld avisaba que al amanecer pondría cuatro piezas en el dique de Rosman, *"frontero a las isletas que estaban a la izquierda de la ocupada junto al castillejo de los italianos"*, a fin de alejar de allí la flota rebelde para que Bobadilla las ocupara. Mansfeld comunicaba asimismo que no se podía vadear lo anegado, punto que ya conocía Bobadilla, pero que había mandado romper el dique de Hasdem para desaguar los campos. Sin embargo, esta nueva cortadura, hecha sin cesar de combatir, no sólo no daba salida a las aguas, sino que las había hecho subir dos codos¹⁶, hasta tal punto que enrasaban con la parte más alta de las isletas ocupadas por los españoles. Como observa comprensivamente Vázquez, el Conde de Mansfelt no estaba siendo tocado por la fortuna.

Desde que los vecinos de Bolduque habían sacado el Santísimo en la primera procesión de la mañana del sábado, el tiempo había cambiado. La temperatura había bajado bruscamente, soplaba *"viento del nordeste y empezó a helar, algo que no había pasado en mucho tiempo y tampoco pasaría en los años siguientes"*. Las aguas se helaban muy deprisa, algo que en la comarca no ocurre normalmente hasta mediados de enero.

¹⁶ Un metro aproximadamente.

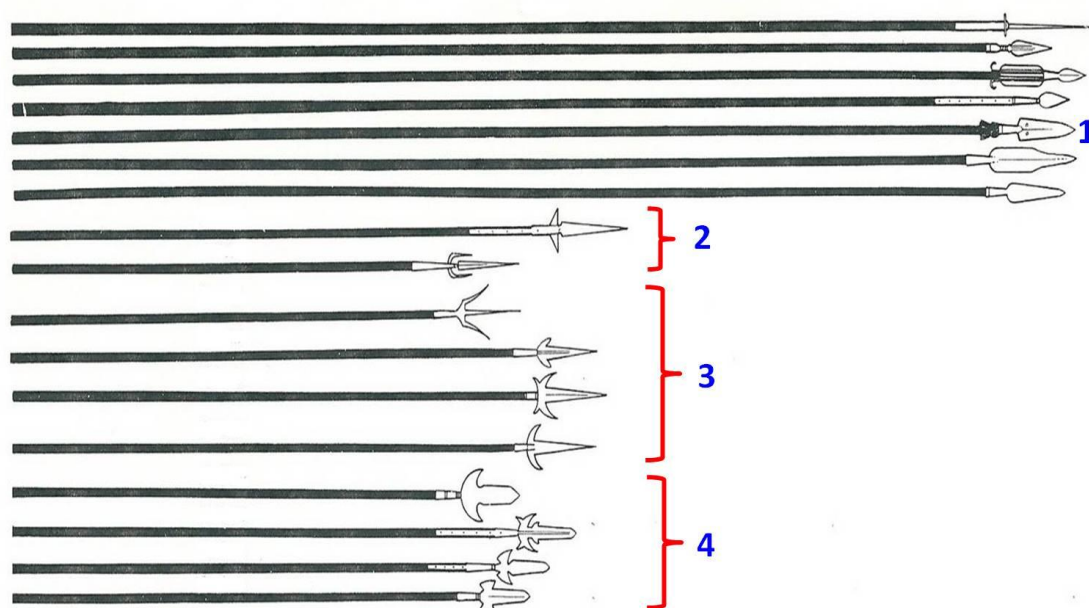


Placa en el lugar

Ese domingo **8 de diciembre de 1585**, festividad de la Purísima Concepción, la artillería de Carlos de Mansfeld¹⁷ comenzó a batir a la flota enemiga desde poco antes de amanecer con las piezas de Bolduque que los hombres de Juan del Águila, sin dormir ni descansar, habían llevado a brazo con enorme esfuerzo, ya que no se trataba de piezas de campaña, relativamente ligeras, sino de cañones de plaza de gran calibre y peso.

¹⁷ Carlos y Octavio de Mansfeld eran hijos del conde Pedro Ernesto de Mansfeld (Heldringen, Turingia, 20 de julio de 1517 - Luxemburgo, 22 de mayo de 1604) estuvo al servicio del emperador Carlos y de su hijo Felipe II. Fue gobernador de los Países Bajos Españoles de 1592 a 1594.

Carlos de Mansfeld y Friedeburg, (Luxemburgo, 1543 - Komoron, Hungría, 14-VIII-1595) Conde y Príncipe del Sacro Imperio Romano Germánico (1595), Coronel de Infª. Valona (1566-1569), Coronel de Infª. De la Baja Alemania (1582-85), Mestre de Campo General (1585-94), Teniente General Imperial (1594-95).



ARMAS DE PUNTA. 1: PICAS; 2: CORCESCAS O RANSEURS; 3: ESPONTÓN; 4: PARTESANA

Sus "*muchas y apresuradas descargas*" hacían tanto daño a las naves rebeldes situadas junto a las isletas que se vieron obligadas a resguardarse tras ellas.

Entretanto, "*la hermandad de María Inmaculada de Bolduque hizo una procesión solemne para suplicar ayuda de Dios para los católicos encerrados*", y los vecinos de Bolduque¹⁸ continuaban sus rogativas y agasajaban a los españoles de Juan del Águila en muestra de buena voluntad.

Cuanto más prodigaban sus rezos más engrosaba el hielo, "*pareciendo que llevaba helando más de veinte días, y en algunos lugares, el hielo tomó el espesor de dos picas*¹⁹".

Por su parte, Bobadilla, que había reconocido el mejor modo de llegar a las isletas y cuáles convenía ocupar, ordenó en consecuencia al

¹⁸ Bois-le-Duc, capital de Bravante septentrional.

¹⁹ En su libro *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*, el maestre de campo Sancho de Londoño nos muestra cómo debía ser la pica y su manejo. Según él debía existir dos tipos de picas, según su longitud: nos hallamos con picas de 26 palmos (más o menos 5,42 m de longitud) y luego picas de 20 palmos (más o menos 4,17 m de longitud), con esto podemos deducir que en el siglo XVI, ya existía una homologación en cuanto al arma al menos en el ejército español del siglo XVI y XVII. Este tamaño requería una madera fuerte para su construcción, como por ejemplo el fresno, que se reforzaba a veces con dos tiras de acero, una a cada lado del asta.

Algo en verdad extraordinario, si con la expresión "*dos picas*" Vázquez quiere indicar que el espesor equivalía a dos picas de piquero, una a continuación de otra (2 x 5,42 m.). Lo que parece más lógico es que se refiera a la parte metálica de la pica que puede ser medio metro, siendo dos picas un metro, grosos suficiente para el paso de personal y material.

Sargento Mayor Cristóbal Lechuga que tuviera listos doscientos hombres y tres piezas para embarcar en las *pleytas* a primera hora de la noche, en previsión de que hubiera enemigo en las isletas. Las *pleytas* partieron en silencio, *"aunque pocas veces lo suele tener la nación española en facciones de noche"* en la clara y gélida noche invernal. Esa noche, bajo la luna, hizo *"el frío más extraordinario que jamás se vio"*.

Los españoles llevaban cubiertas las mechas de los arcabuces, pero llegando a las isletas, a un soldado español se le incendió en un descuido un frasco de pólvora, y al fragor de la detonación el enemigo, que efectivamente ocupaba las isletas, corrió a refugiarse a los barcos, perseguido por los españoles que desembarcaban.

"Los españoles sufrían muchísimo, pero también la situación se hacía peligrosa para Holac. Temía que sus barcos quedaran bloqueados por el hielo".

Igualmente temía que los españoles, como tenían acordado, atacando sus barcos sobre el hielo los conquistaran o incendiasen.

En consecuencia dio orden de abandonar la zona anegada entre Empel y Bolduque para salir a las aguas libres del Mosa a través de la cortadura principal del dique a levante.

Bobadilla, al darse cuenta de la retirada enemiga hizo ocupar las trincheras que había mandado hacer a lo largo del dique e hizo fuego con todas sus armas sobre el larguísimo convoy naval que desfilaba lentamente por la cortadura, necesariamente estrecha, y a lo largo del dique, sobre el curso aguas abajo del Mosa. Más adelante se supo que en esta ocasión los rebeldes habían tenido trescientos muertos:

"Cuando los rebeldes iban pasando con sus navíos por el río abajo les decían a los españoles en lengua castellana que no era posible sino que Dios fuera español pues había usado con ellos tan gran milagro, y que nadie en el mundo sino él por su divina misericordia fuera bastante a librarles del peligro y de sus manos "

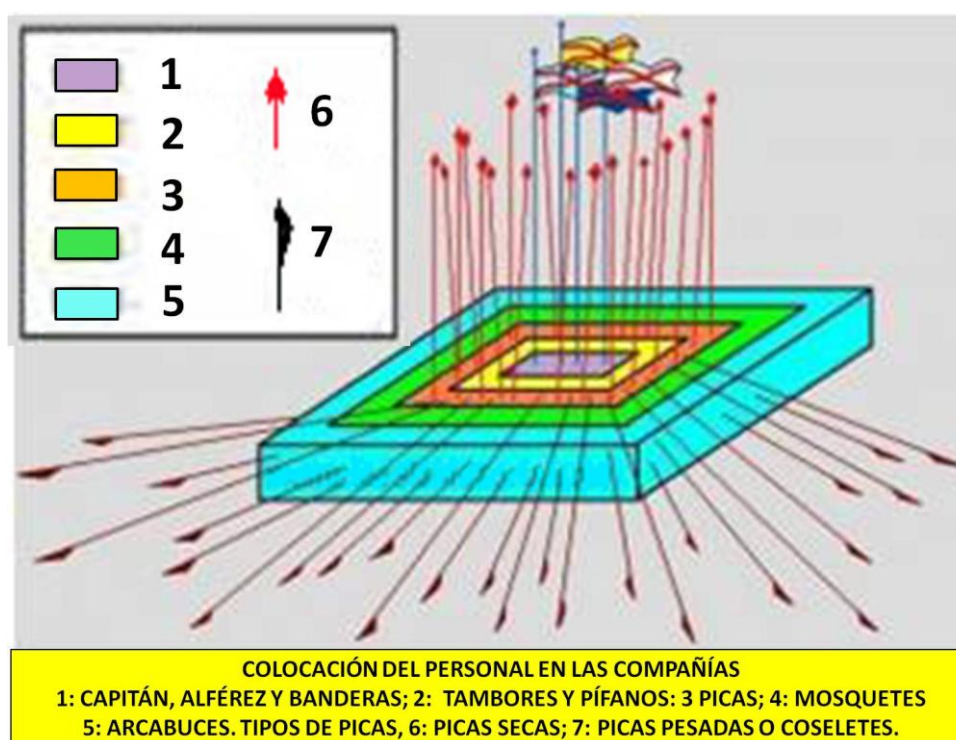
Un viento huracanado e intensamente frío se desató aquella tarde helando las aguas del Mosa. Los españoles, marchando sobre el hielo en plena noche, atacan por sorpresa a la escuadra enemiga al amanecer del día 8 de diciembre y alcanzan una victoria tan completa que hace

decir al almirante Holak: *"Tal parece que Dios es español al obrar, para mí, tan grande milagro"*.

Aquel mismo día, entre vítores y aclamaciones, la Inmaculada Concepción es proclamada patrona de los Tercios de Flandes e Italia, la flor y nata del ejército español.

"Los soldados de Bobadilla, ateridos y agotados, fueron acogidos y curados calurosamente por la población de Bolduque, lo que no impidió que muchos murieran por las penalidades sufridas. Otros perdieron pies y manos por congelación".

La ciudad recibió más adelante el testimonio de agradecimiento de Farnesio, mediante el ofrecimiento de un cáliz de oro y ochenta vacas para limosna de pobres, y el del propio Felipe II. Los acontecimientos de esta angustiosa semana se divulgaron rápidamente.



El desenlace

El lunes **9 de diciembre**, el grueso de la flota había abandonado las inmediaciones del dique y los campos anegados, pero los rebeldes ocupaban todavía los fuertes de las isletas apoyados por seis navíos en sus inmediaciones. Bobadilla había encargado al Sargento Mayor que desde dos horas antes del amanecer estuvieran preparadas dos *pleytas*

con capitanes y soldados escogidos en la zona del castillejo de los italianos, en espera de que desde la posición de enfrente los españoles de Juan del Águila hicieran una salida con una galeota que tenían y una pieza que Mansfeld había hecho montar en un tablado sobre dos barcasas.

Una hora después de amanecer todavía no habían salido los de Juan del Águila, y el capitán Juan de Valencia se ofreció a conducir el ataque.

El hielo era grueso y sin fisuras y las *pleytas* avanzaban penosamente. Los capitanes de la primera pleyta iba rompiendo el hielo por la proa con los remos, y los soldados pidieron regresar considerando el riesgo y extrema dificultad del avance, a lo que Valencia respondió enérgicamente en esta forma:

"Lo que se les ordenó y a lo que habían salido era a ganar los fuertes, y que por ningún caso podían dejar la empresa, aunque pereziesen todos en el camino. Valerosa respuesta y honrada determinación, pues deben Los que se precian de obedientes capitanes observar las órdenes sin mirar los inconvenientes, y rompiendo los que se ofrecen, aventurarse a cumplir lo que se les encomienda por muy dificultoso que sea".



Cristóbal de Lechuga quien dirigió a los infantes españoles sobre el hielo hacia el asalto por sorpresa a los barcos holandeses al amanecer del 8 de diciembre de 1585

Empezaba a deshelar y por las cortaduras adonde se dirigían comenzaban a entrar embarcaciones rebeldes y barquillas con tropas para guarnecer los fuertes. Pero Bobadilla había dado orden de hacer llegar todas las demás *pleytas*, y los rebeldes, al verlas pasar entre las isletas, creyeron que los sitiados tenían muchas más, y supusieron un ataque en fuerza, de modo que cuando la primera *pleyta* llegó a tiro de mosquete del fuerte decidieron que lo mejor era retirarse a sus barcos. Los españoles ocuparon los fuertes sin combate, y con ello aseguraron su salida y la libertad:

"Pues aunque volviera a deshelar y a hacer mucha blandura y el armada rebelde retornara, aunque fuera más poderosa, a ocupar los pasos y puestos que había tenido, no era bastante a defender la salida a tierra firme a los tres tercios españoles que había sitiado".
"Del otro lado rápidamente acudió en su ayuda Mansfelt con seis pontones, asistido por Zambrana y Cavalla".

Dado que quería dar personalmente su felicitación a Bobadilla. Con su galeota y las *pleytas* recogió a los trescientos heridos y enfermos que Bobadilla había concentrado en el castillejo, y aunque los hombres de Holak quisieron embestir contra ellas, no pudieron a causa del fuego de las piezas de la iglesia de Horte y de una culebrina que había adelantado Mansfeld, así como por la gran cantidad de gruesos témpanos de hielo flotantes que estorbaban la navegación.

Mientras tanto Bobadilla había convenido con su caballeroso adversario la restitución del cadáver del capitán Melchor, al que ordenó dar un solemne entierro.

Tras ello, los sitiados rompieron el hielo con vigas y remos para facilitar el pasaje a las *pleytas* y pontones que enviaban los vecinos de Bolduque. *"Mientras tanto se nubló y empezó a llover y a deshelar".*

Bobadilla mandó que las banderas embarcasen primero, y designó un capitán de cada tercio para custodiarlas, y estando en ello llegó Mansfeld con *"muchas cantidad de pan, que no poca necesidad tenían dél por haber más de ocho días que no lo habían probado: y fue acompañando a las banderas hasta Bolduque".*

Al concluir este primer pasaje, los marineros de las *pleytas* huyeron espantados de las tribulaciones pasadas, lo que demoró el paso del resto hasta el día siguiente, martes, 10 de diciembre de 1585 en que

embarcaron todos, y el último, el Maestre de Campo. Farnesio, que tuvo noticia de la liberación durante su marcha apresurada hacia Bolduque, escribió inmediatamente una elogiosa carta a Bobadilla e estos términos:



Roto, descalzo, dócil a su suerte,
cuerpo cenceño y ágil, tez morena,
a la espalda el morral, camina y lleva
el certero fusil con mano fuerte.
Sin pan, sin techo, en su mirar se advierte
vívida luz que el camino serena,
la limpia claridad de un alma buena
y el augusto reflejo de la muerte.
No hay a su pie risco vedado,
sueño no ha menester, quejas no quiere,
donde le ordenan va y jamás cansado.
Ni el bien le asombra, ni el desdén le hiere.
Temido, valeroso, abnegado,
obedece, pelea, TRINFA O MUERE.

"que estimó esta carta como era de razón, no menos los capitanes y soldados por las mercedes que hacía en ella: que no poco alivio es para ellos en semejantes acontecimientos razones y cartas regaladas de sus Generales y superiores, pues siempre mueven y son agradecidas; y costando tan poco como un pliego de papel, las encarecen algunos de manera que les parecen pierden el (sic) autoridad de Generales y de quien son si satisfacen a sus capitanes con razones o papeles que a veces suelen hacer tanto efecto como las obras".

"Los soldados de Bobadilla, ateridos y agotados, fueron acogidos y curados calurosamente por la población de Bolduque, lo que no impidió que muchos murieran por las penalidades sufridas. Otros perdieron pies y manos por congelación".

La ciudad recibió más adelante el testimonio de agradecimiento tanto de Farnesio, un cáliz de oro y ochenta vacas para limosna de los

pobres, como del propio Felipe II. Los acontecimientos de esta angustiosa semana se divulgaron rápidamente.

En la memoria de los católicos neerlandeses quedó grabado aquel suceso que dio lugar a la victoria y salvación de los españoles del ejército del Rey y que nombraron como "*Het Wonder van Empel*", "*el milagro de Empel*".

Años después la Inmaculada sería Patrona de de la Infantería Española. Hoy en día lo es de España, y de los Estados Unidos de América.

**José Antonio Crespo-Francés es Coronel de Infantería en situación de Reserva*

“Ese ejército que ves
vago al yelo y al calor,
la república mejor
y más política es
del mundo, en que nadie espere
que ser preferido pueda
por la nobleza que hereda,
sino por la que el adquiere;
porque aquí a la sangre excede
el lugar que uno se hace
y sin mirar cómo nace
se mira cómo procede.
Aquí la necesidad
no es infamia; y si es honrado,
pobre y desnudo un soldado
tiene mayor calidad
que el más galán y lucido;
porque aquí, a lo que sospecho,
no adorna el vestido al pecho,
que el pecho adorna al vestido;

y así, de modestia llenos,
a los más viejos verás,
tratando de ser lo más,
y de parecer lo menos.
aquí la más principal
hazaña es obedecer,
y el modo como ha de ser,
es ni pedir ni rehusar.
Aquí en fin, la cortesía,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad,
el honor, la bizarría,
el crédito, la opinión,
la constancia, la paciencia,
la humildad y la obediencia,
fama, honor y vida son,
caudal de pobres soldados;
que en buena o mala fortuna,
la milicia no es más que una
Religión de hombres honrados.”

Don Pedro Calderón de la Barca,
Señor Soldado de la Infantería Española
Desde 1.625 hasta 1.651, en que se ordenó sacerdote.